

Perspectiva de la crisis del capitalismo en la novela negra hispana¹

OSVALDO DI PAOLO HARRISON, AUSTIN PEAY STATE UNIVERSITY

FABIÁN G. MOSSELLO, UNIVERSIDAD NACIONAL DE VILLA MARÍA, ARGENTINA

Es indudable que el mundo entero está experimentando una crisis aguda del sistema capitalista. Este malestar es complejo y se evidencia en diferentes esferas importantes que afectan a la población, tales como la alimentaria, la política, la laboral, la energética, la cultural, la ambiental, la migratoria y la de subsistencia. En “Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas”, Humberto Márquez Covarrubias puntualiza que “visto en perspectiva, la actual crisis es sistémica, estructural y civilizatoria” (7, 8). Es decir que aqueja al sistema capitalista en su totalidad. La enfermedad se manifiesta en numerosas capas y en diferentes categorías. A su vez, esta pesadumbre pone en peligro la relación entre humanos y naturaleza.

Al analizar esta preocupación por el deterioro del capitalismo desde un punto de vista filosófico, en *The Cancer Stage of Capitalism: From Crisis to Cure*, John McMurtry explica que el sistema capitalista ha dejado de lado el componente más importante: “life-capital”, el cual posibilita las secuencias de vida de los individuos y de la sociedad a través del tiempo. Lo que se valora es el capital destructor de vidas, el cual genera una secuencia de dinero no regulada (78). Para McMurtry, el “capital vida” es la base de la que depende la vida de las personas y las sociedades en todo momento, pero cada vez está más invadido en cada uno de los ámbitos básicos—el aire, la luz solar, la comida, el agua, el futuro de los niños y niñas, y los sistemas sociales y naturales para el sustento de la vida (194). Consecuentemente, los bienes que propugnan la vida son los medios para satisfacer las necesidades de subsistencia, los cuales extienden las dimensiones de vida. Las únicas verdaderas necesidades económicas son: alimentación nutritiva, agua limpia, vivienda adecuada, interacción afectiva, variedad y espacio del entorno ambiental, atención médica en caso de enfermedad y condiciones accesibles de aprendizaje (197). En la práctica, el capitalismo global ignora y excluye el “capital vida”. Su único objetivo, en todos los casos y en todos los niveles, consiste en un sistema de maximización de la

¹ Esta sección es un fragmento de la introducción del libro *Crisis del capitalismo en la novela negra hispana* (Editorial Brujas, 2022) de Osvaldo Di Paolo Harrison y Fabián G. Mossello.

demanda de dinero auto-multiplicadora sin función vital y liberado de reguladores y barreras, con la intención de desagregar, agotar e invadir los sistemas de vida en todos los planos de cualquier manera que haga crecer, a toda costa, las secuencias de dinero privado (37). En contraposición, McMurtry afirma que lo que se requiere son mecanismos de sistemas coherentes con la vida en todos los dominios que proporciona el paradigma del “capital vida”, los cuales producen un sistema complejo de macro leyes de correlación. Para McMurtry, cuanto más se reproducen y extienden de manera compatible las amplitudes y profundidades de la vida, cuanto más se acumulan las bases del “capital vida”, mejor es la economía real y la condición objetiva de la sociedad, ya que los individuos son más capaces de expresar y disfrutar su vida (312).

Otra forma de definir esta situación la presenta Sayak Valencia, quien afirma que estamos viviendo en medio de un “capitalismo *gore*”, el cual se define como la ruptura de valores y prácticas que ocurren visiblemente en territorios fronterizos del “Tercer Mundo” con regiones del “Primer Mundo” (20) y que se extiende a todos los países en vías de desarrollo. Este capitalismo crudo produce diferentes formas de violencia que se emplean para lograr una legitimidad económica (22) y según lo afirma Valencia,

la crudeza de esta violencia obedece a una lógica nacida de estructuras y procesos planificados en el seno mismo del neoliberalismo, la globalización y la política. Hablamos de prácticas transgresoras únicamente porque su contundencia deja patente la vulnerabilidad del cuerpo humano, en cómo se lo mutila y se lo profana.² (22)

Tal es el caso de las masacres que existen en las fronteras de México y Estados Unidos debido a los procesos inmigratorios y los obstáculos que el migrante tiene que afrontar. Lo mismo se puede decir en el linde de África con España, donde no se valora la vida del migrante y se cometen crímenes en contra de estos individuos. A esta violencia se le debe sumar la de las corporaciones transnacionales, las cuales han contribuido a la debilitación del Estado y han dejado a sus ciudadanos vulnerables y a merced de estas fuerzas destructivas. Para Valencia, el empresario contemporáneo se ha convertido en un agente financiero del capitalismo *gore* y transformado en una figura monstruosa, un especialista de la violencia, que carcome la esfera política-económica y controla al individuo común (64). El capitalismo crudo produce un nuevo feudalismo, ya que “la concentración de la riqueza en las

² La traducción es nuestra.

Polifonía

oligarquías del capitalismo financiero es ahora infinitamente más poderosa que todas las demás fuerzas del planeta” (Estévez y Taibo 112).

Lo que es más, la aguda crisis económica se extiende al ámbito cultural y personal del individuo porque fomenta desconsuelo moral, vergüenza de ser diferente, falta de autoestima individual y una marcada insatisfacción (Lipovetsky 191). La cultura del sistema capitalista vigente crea una demanda de consumo internacional que fomenta “actividades criminales transnacionales” (Curbet 63), por lo cual se incrementa la demanda del tráfico de drogas, órganos y prostitución, acompañado de una violencia que va desde la intimidación a un ímpetu sangriento que llega hasta el asesinato por contrato (Valencia 87). Estos macabros negocios económicos ilegales se convierten en una sub-economía alternativa, poniendo en peligro la vida del ciudadano, quien vive en una cultura que gira en torno al crimen, la pobreza material y el descontento emocional. Sobre esto, Gilles Lipovetsky explica que, en sociedades de consumo, la pobreza material se vive como falta de autonomía y falta de acceso a los propios proyectos, como obsesión por la supervivencia, como sentimiento de fracaso y colapso social (190), ya que no se puede acceder al consumo y la acumulación que exige una sociedad hiperconsumista (181).

La consolidación de las empresas transnacionales que fomenta el capitalismo crudo promueve la desregularización del mercado neoliberal y se convierten en órganos de explotación que esclavizan al trabajador y relegan el poder del Estado. Para estas corporaciones prevalece la acumulación de poder, donde la victoria económica es más importante que el bienestar colectivo y una distribución más equitativa de las riquezas. Para Slavoj Žižek existe una “violencia sistémica” producto de los adversos efectos que emanan del funcionamiento de los procedimientos económicos y políticos (1), donde este salvajismo se vuelve difícil de atribuírselo a una persona concreta porque se encuentra camuflada dentro del sistema capitalista (12, 13). A esto hay que sumarle la “filantropía” de multimillonarios “capitalistas humanitarios” que disfrazan sus buenas intenciones para ayudar a la comunidad, pero que en realidad invisibilizan la violencia sistémica, que sustenta su éxito económico, y dificultan su identificación (14, 15).

Este malestar como producto del capitalismo crudo se evidencia en la literatura, específicamente en la novela de crímenes. Existe una constante relación del género negro con el capitalismo y una evolutiva capacidad de crítica hacia el sistema. En *Crítica y Ficción*, Ricardo Piglia presenta al género negro como

Polifonía

un modo de narrar en la serie negra que está ligado a un manejo de la realidad que yo llamaría materialista. Basta pensar en el lugar que tiene el dinero en esos relatos. Quiero decir, basta pensar en la compleja relación que establecen entre el dinero y la ley: en primer lugar, el que representa la ley sólo está motivado por el interés, el detective es un profesional, alguien que hace su trabajo [...] (mientras que en la novela de intriga el detective es generalmente un aficionado que se ofrece “desinteresadamente” a descifrar el enigma); en segundo lugar, el crimen, el delito, está siempre sostenido por el dinero: asesinatos, robos, estafas, extorsiones, secuestros, la cadena es siempre económica [...] En última instancia [...], el único enigma que proponen las novelas de la serie negra es el de las relaciones capitalistas: el dinero que legisla la moral y sostiene la ley es la única “razón” de esos relatos donde todo se paga. En este sentido, yo diría que son novelas capitalistas en el sentido más literal de la palabra: deben ser leídas, pienso, ante todo como síntomas. (62)

Es decir que para Piglia, la preocupación de la vertiente negra se centra en el papel que el dinero tiene en la sociedad y en la estrecha relación que existe entre esta literatura y la economía desde el surgimiento del género policial. Ya desde su inicio, la novela detectivesca tradicional sustenta el interés de la burguesía de vigilar, doblegar y modificar toda posible amenaza proveniente del proletariado (Mattalía 23), lo cual demuestra que esta literatura, desde sus comienzos, tiene una relación con el capitalismo y pretende aleccionar a aquellos que se atreven a romper las reglas impuestas para el beneficio económico con la intención de mantener la riqueza de un grupo privilegiado. Así, estos textos se enfocan en descubrir al asesino, sacar a relucir el *modus operandi* del crimen, enfatizando su castigo para ejemplificar que no hay forma de amenazar al sistema socioeconómico preestablecido, “justice is always done. Crime never pays. Bourgeois legality, bourgeois values, bourgeois society, always triumphs in the end” (Mandell 48). El acaudalado constantemente triunfa y mayormente la propiedad privada, la ley y el orden obligatoriamente tienen que ser resguardados para cerciorar la hegemonía de la burguesía (*Cadáveres*, Di Paolo 68).

Lo que es más, el crecimiento de las modalidades de producción capitalista origina una transformación en la postura que exteriorizan las personas de las sociedades modernas en cuanto a la muerte. Por un lado, en las sociedades primitivas, la muerte es asentida como un paso natural con el que concluye la vida terrenal, y se despliega una obediencia hacia los mayores y la sabiduría ancestral. Por otro lado, en las sociedades fundadas en la fabricación y comercialización de bienes, la competencia

entre la personas aumenta y la gente mayor se convierte en una molestia para el mundo capitalista (Mandell 40). La colectividad burguesa inicia una intranquilidad con la probidad del cuerpo, ya que este es una herramienta imprescindible para la manufacturación de bienes materiales. Consiguientemente, brota una ansiedad por la muerte y se la entiende como suceso trágico y no como un ineludible desenlace de la vida. Es en parte debido a este cuadro socioeconómico que la burguesía se ve trastornada por la muerte súbita y, más concretamente, por la presencia del crimen en la sociedad (41). Además, en *The Corpus Delicti*, Josefina Ludmer expone que el criminal no simplemente ejecuta transgresiones, sino que conjuntamente “produces the whole of the police and criminal justice, constables, judges, hangmen, juries, etc; and all these different lines of business which form equally many categories of the social division of labour, develop different capacities of the human spirit” (3). Ludmer recalca el hecho de que la infracción de las leyes asignadas por la burguesía favorece el afianzamiento del sistema económico capitalista y justifica la existencia de la industria del crimen. El criminal, por un lado, rompe la regularidad y la protección de la vida burguesa y, por otro lado, incentiva el ímpetu productivo (*Cadáveres*, Di Paolo 68).

Con el paso del tiempo, se produce una ruptura con el policial clásico, la cual está ligada al sistema capitalista. Un ejemplo evidente es *Operación Masacre* (1957) de Rodolfo Walsh (1927- 1977). El texto de Walsh versa en torno al desmoronamiento de un contragolpe militar a la dictadura de la Revolución Libertadora en 1956, donde en un campo al aire libre de José León Suárez (Provincia de Buenos Aires, Argentina) son ejecutados muchos ciudadanos ante la sospecha de ser integrantes de un levantamiento. Este quebrantamiento con el policial clásico de organizar la narración del crimen a través del raciocinio y la lógica conforma un dispositivo indispensable para entender su desarrollo hasta el presente, ya que se abordan temáticas que expresan injusticias sociales, políticas y económicas, proporcionando una nueva fase evolutiva de la novela criminal (*Cadáveres*, Di Paolo 18).

Esta insurrección y masacre que se narra en la novela de Walsh también está íntimamente relacionada con la intención de solidificar y expandir el capitalismo en la región. El golpe de estado y la dictadura de Aramburu tenían un enfoque económico capitalista ya que

se incentivaba al sector agropecuario en detrimento del industrial, al que perjudicaban eliminando las políticas proteccionistas y por la devaluación, que encarecía notablemente sus insumos. Este proceso vino de la mano de una creciente integración al mercado internacional de capitales. La Argentina se

Polifonía

incorporó así al FMI (Fondo Monetario Internacional) y al Banco Mundial, dos organismos internacionales que permitían al país obtener créditos, a cambio de la imposición de los llamados “Planes de Estabilización” que implicaban una reducción de salarios, la eliminación de trabas al ingreso de capitales extranjeros, la disminución de aranceles y la reducción del gasto público. Todas estas medidas puestas en práctica durante la Revolución Libertadora no condujeron a la estabilización económica esperada: no lograron equilibrar la balanza de pagos (ya que las exportaciones crecieron menos que las importaciones), disminuyeron la capacidad de consumo, y llevaron a un nivel muy alto el endeudamiento externo. (Procesos históricos 1)

Aquí ya se evidencia el daño del FMI y la crisis que produce el acoplamiento al mercado internacional. Estos “planes de estabilización” son en realidad desestabilizadores que afectan al trabajador, a la dependencia de productos importados y a un sentimiento negativo causado por el incremento de la deuda externa. La crisis socioeconómica se impregna al policial y provoca una nueva mutación para reflejar los problemas que se manifiestan en el seno social. Este nuevo género de la novela negra “incorpora la lucha por el poder político y/o económico, la ambición, el individualismo, la violencia, el sexismo y el dinero, productos de una sociedad corrupta y en descomposición” (Giardinelli 17).

Lo mismo se puede decir de *El Complot Mongol* (1969) de Rafael Bernal. En su investigación sobre la novela policial mexicana, Ilan Stavans expresa que 1968, el año previo a la disponibilidad de *El complot mongol* en librerías, fue un tiempo tumultuoso en la trayectoria de México a causa de la intranquilidad política que reinaba en el país, la cual ocasionó violencia y muerte. Este desequilibrio igualmente se propagó al espacio literario, en el cual escritores como Rafael Bernal empiezan a valerse de diferentes estructuras narrativas para declamar el entorno que los rodea (25). Con la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952), México adquiere un presidente que no es integrante del grupo de los militares. Los gobernantes son licenciados que aparentan administrar por medio de las instituciones y las leyes, pero en realidad forman parte de una gran corrupción política y afianzan al país dentro de una economía capitalista que perdura hasta nuestros días.

Complementario al pasado pos-revolucionario y a la deshonesto hegemonía del PRI, se suman otros problemas sociopolíticos, donde gran parte de América Latina se encuentra aquejada por la Guerra Fría. Esta situación causa inseguridad y agitación en el seno de la sociedad mexicana (*Negrótico*, Di Paolo y Olmedo 54).

Consecuentemente, como la novela de crímenes se transforma en el género por excelencia para exhibir las preocupaciones sociales, Bernal recurre al género negro

Polifonía

para evidenciar la intranquilidad y la criminalidad que proviene del pánico al avance comunista y la lucha por afirmar y expandir el sistema capitalista en México.

Como se puede ver, los orígenes y transformaciones que experimenta la novela de crímenes están ligados, desde su comienzo, a la solidificación del sistema capitalista. El desarrollo y la proliferación de la novela negra desde fines del siglo XX ocurren ante el propósito de manifestar un desencanto frente a un capitalismo que carcome el “capital vida”. Para José Colmeiro, escritor español,

la novela policiaca negra actúa de forma catártica para liberarse colectivamente—autor y lector—del fantasma de violencia del pasado, la represión política, la tortura policial, y aliviar, al mismo tiempo, el horror de la violencia de la vida cotidiana del presente, la corrupción, la escalante agresividad, la pérdida de seguridad y hasta el valor de la vida humana. (217)

El género negro registra el espanto de un sistema que produce pánico y que pone en riesgo “el capital vida”. En progresión, la novela negra del siglo XXI continúa esta misión y expande su repulsión a la estructura política y económica, la cual ha llegado a un punto límite, produciendo una serie de crisis para perpetuar la riqueza de una “secta” viciada por la codicia y ajena a proteger el sustento económico del “capital vida”, deteriorando la subsistencia del individuo y la naturaleza a nivel global. Para Marta Zanz, novelista española, “el género negro sirve muy bien para reflejar lo que yo considero (y lo voy a decir muy pedantemente, la violencia sistémica al capitalismo” (Boullosa 1) y para Carlos Salem, “en la novela negra el asesino es el sistema, directa o indirectamente, que deglute a un montón de gente y lo que no le sirve lo escupe. Y esos huesos que escupe, de una u otra manera, es lo que buscamos contar, porque es lo que le pasa a más gente de lo que parece, y cada vez más” (1). Siguiendo este pensamiento denunciante y pesimista, Carlos Zanón afirma que

a partir de la Segunda Guerra Mundial, a partir de Vietnam, a partir de todas las mierdas, en Occidente se instaura la sensación de que ser moral es tener mala conciencia. Todos somos conscientes de que somos unos hijos de puta. De que nuestro sistema es un sistema injusto, de que puteamos al resto del mundo [...] La mala conciencia generalizada hace que el propio sistema sea incapaz de lavarle la cara. Y cuando uno se pone a escribir no puede escribir que cree en el sistema. (1)

Polifonía

Tanto Zanz, Salem como Zanón coinciden en que el criminal es el sistema capitalista ya que solo interesa el lucro. Su obtención no tiene escrúpulos. Se lo persigue tanto de manera legal o ilegal, produciendo las crisis en lo ambiental, energético, alimentario, laboral, de subsistencia, político, inmigratorio y cultural. Es evidente que los autores de novela negra del siglo XXI escriben ante la necesidad de sacar a relucir y advertir sobre el capitalismo nocivo, expresar una desconfianza en la estructura económica vigente y buscar un camino para revertir la situación..